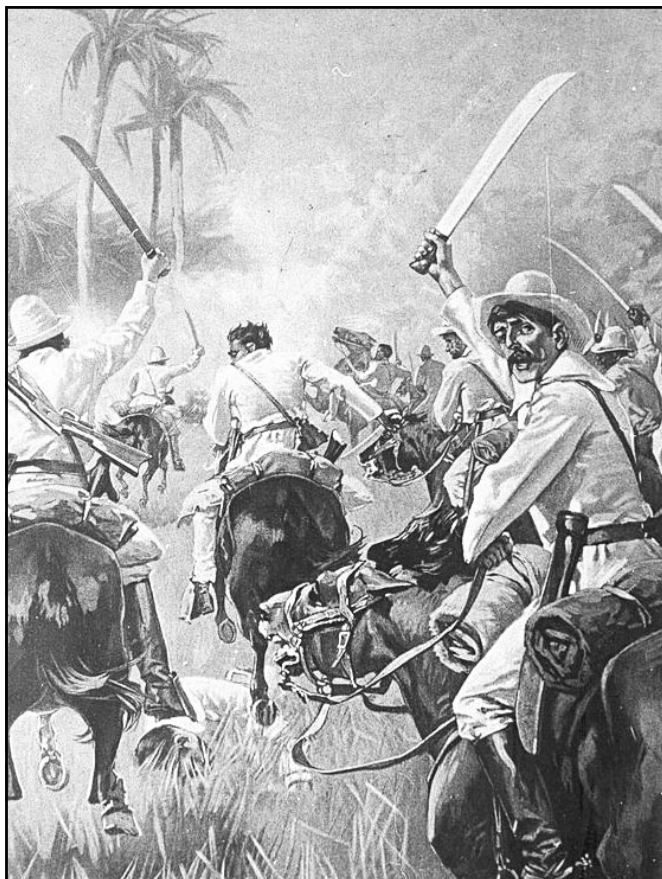


La Revolución en la Tregua Fecunda: 1879-1895

Etapa también llamada por Martí, del “reposeo turbulento”, representó la continuidad de los intentos por la independencia

Por **MANUEL FERNÁNDEZ CARCASSÉS***

Autor no identificado



Apenas a 18 meses de la Protesta de Baraguá, ya se estaba combatiendo nuevamente en los campos de Cuba por la independencia.

TERMINABA la Guerra Grande. La gloriosa Protesta de Baraguá salvó a esta contienda de un final bochornoso en el Zanjón. En todo caso, esos casi 10 años de heroica lucha, gracias a Antonio Maceo y a los valientes que lo acompañaron, culminaban con la misma gloria con que se habían iniciado en la Demajagua.

Finalizaba la guerra, pero continuaba la Revolución. Aún los campos olían a pólvora, y ya estaban los cubanos empeñados en un nuevo intento independentista: el mayor general Calixto García organizaba, desde Nueva York, la que después se conocería como la Guerra Chiquita.

En la Isla tiene el concurso de otros revolucionarios, quienes, como José Martí en La Habana, se encargan de coordinar las acciones del levantamiento.

En Jamaica estaba Maceo, también dispuesto —como siempre— a volver a la manigua. En agosto de 1879, Calixto viajó a la entonces colonia inglesa y se entrevistó el día 5, con el Titán de Bronce; intercambiaron criterios sobre las formas más útiles de hacer la nueva contienda y, sobre todo, de coordinar las acciones, dado que los grupos revolucionarios de Oriente solo se comunicaban con Maceo. Allí también se acordó que este se in-

corporaría a la insurrección como segundo jefe y formaría parte de la primera expedición.

La Guerra Chiquita

Los españoles desataron una feroz campaña difamatoria contra los revolucionarios; entre otras mentiras divulgaron que se trataba de una conspiración de los negros, con el objetivo de fundar una República en la que los blancos quedarían preteridos.

El 24 de agosto de 1879, con el alzamiento de Belisario Grave de Peralta en Holguín, se iniciaron las acciones de la luego llamada Guerra Chiquita. Dos días después comenzaron los enfrentamientos en Santiago de Cuba. Allí, Quintín Banderá, Guillermon Moncada, José Maceo y otros patriotas se fueron al monte, después de provocar un intenso tiroteo dentro de la ciudad. El 9 de noviembre se produjeron alzamientos en varias regiones de Las Villas, conducidos por los jefes Francisco Carrillo, Serafín Sánchez y Emilio Núñez, entre otros.

La llegada de Maceo a Cuba, sin embargo, fue pospuesta por Calixto García, pensando que de esa forma contrarrestaría la campaña racista de desinformación organizada por los españoles. Craso error: la ausencia del Titán en el territorio oriental desestimuló el alistamiento de muchos luchadores de aquella provincia. Otros, ya incorporados, abandonaron las filas. El brigadier Gregorio Benítez —quien al igual que Pío Rosado, venía intrigando contra el general Antonio, ante Calixto— fue nombrado, por el general holguinero como jefe de Oriente, pero no tenía la más mínima influencia ni prestigio en la región. En fin, la campaña mediática española cumplió sus objetivos.

El propio Calixto García tuvo muchos contratiempos para lograr desembarcar en Cuba, y cuando al fin arribó a las costas surorientales (7 de mayo de 1880) encontró que ya las condiciones no eran favorables para una guerra. Luego de una breve resistencia y con la salud deteriorada, capituló el 3 de agosto de 1880 y fue deportado a España.

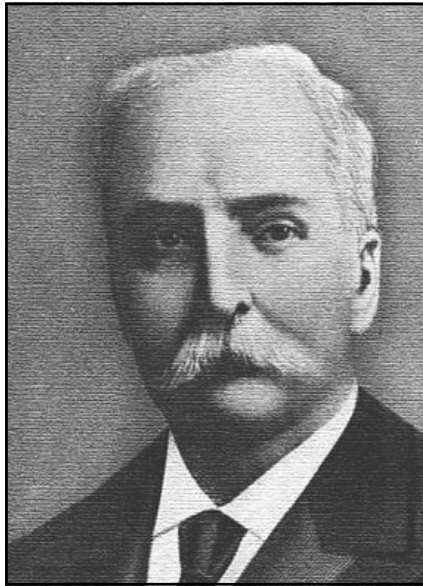
Un proyecto insurreccional fallido

Máximo Gómez y Antonio Maceo, en 1884, se pusieron a la cabeza de otro esfuerzo revolucionario, conocido como el Plan Gómez-Maceo o Plan de San Pedro Sula, en referencia al lugar de Honduras donde fue promulgado. Casi unánimemente los emigrados cubanos acataron y abrazaron la jefatura del Generalísimo.

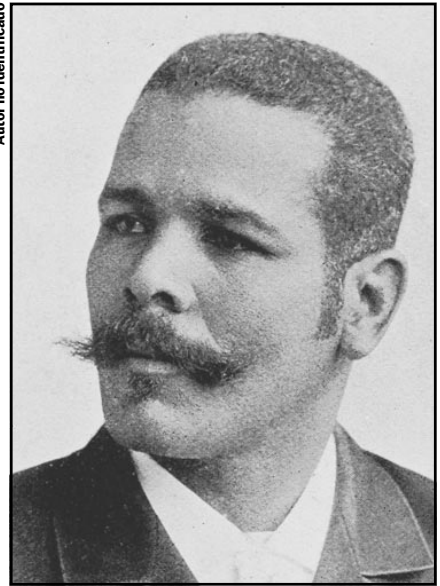
José Martí estaba entre los que con más entusiasmo participaron, hasta que creyó observar cierto estilo de mando unipersonal. Entonces se separó del proyecto, el cual no alcanzó sus objetivos, por problemas financieros que impidieron adquirir el armamento y demás pertrechos.

Cubanos acaudalados y gobiernos centroamericanos que habían prometido cooperar, al final se retractaron. Por otro lado, el dictador mexicano Porfirio Díaz, en franca y reaccionaria postura proespañola, apresó en Isla Mujeres a una expedición al mando de Ángel Maestre.

Autor no identificado



Autor no identificado



Calixto García se comprometió a que Maceo vendría a la guerra como parte de la primera expedición. Pero luego pospuso la incorporación del Titán a la manigua.

Según el historiador José Abreu, se presentaron otros inconvenientes: “un incendio en Cayo Hueso que afectó una de las bases de apoyo; cambios de Gobierno en República Dominicana que hicieron disminuir el sostén a Gómez, incluso la pérdida de una parte de las armas, ya que el Capitán del barco que debía de conducir las a Panamá para la preparación de la expedición las arrojó al agua ante la persecución de barcos españoles”.

José Luciano Franco señala el sabotaje que Estados Unidos, “cuyos intereses financieros y comerciales

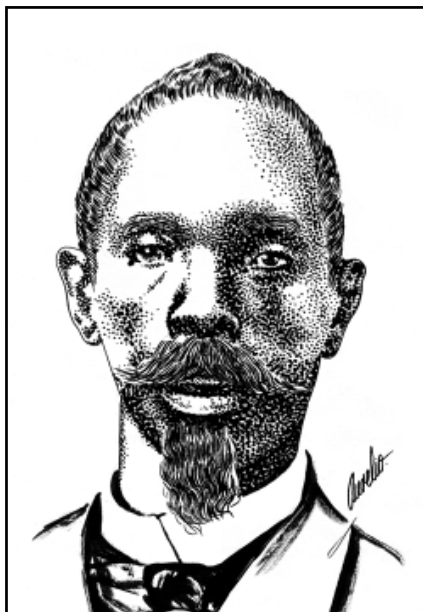
eran cada día más importantes en la vecina isla”, realizó contra los intentos libertarios de los cubanos, debido al cual desaparecían “los armamentos adquiridos con el sudor de los trabajadores” o circulaban “rumores o noticias [que] sirvieran para dividir o sabotear los trabajos revolucionarios”.

En resumen, otro fracaso se eslabonó en la cadena de esfuerzos por la independencia. No sería el último.

Un reposo turbulento

En 1884, simultáneamente con el Plan Gómez-Maceo, Ramón Leocadio

Ilustraciones: AURELIO



El 26 de agosto, Quintín Bandera, Guillermón Moncada, José Maceo y otros patriotas se fueron al monte, después de provocar un intenso tiroteo dentro de Santiago de Cuba.



Máximo Gómez y Antonio Maceo en 1884 se ponen a la cabeza de otro esfuerzo revolucionario, conocido como el Plan Gómez-Maceo o Plan de San Pedro Sula.

Bonachea había preparado una expedición que desembarcó en Cuba, pero fue apresado y fusilado a inicios de 1885, en Santiago de Cuba.

Bonachea había sido uno de los últimos en abandonar el campo de batalla al finalizar la Guerra de los Diez Años, y antes de deponer las armas, sin aceptar ningún acuerdo con los peninsulares, redactó la viril Protesta de Jarao, el 15 de abril de 1879—después de 14 meses de heroica resistencia—; en esta dejaba claro “que de ninguna manera ha capitulado con el Gobierno español ni con sus autoridades ni agentes, ni se ha acogido al convenio celebrado en el Zanjón, ni con este se halla conforme bajo ningún concepto”.

El general Juan F. Fernández Ruz, desde Estados Unidos, intentó organizar en 1887 una nueva expedición, pero no contó con apoyo entre la emigración cubana.

Es de destacar que todos esos movimientos se realizaron enfrentando no solo a las fuerzas colonialistas españolas, sino también a la burguesía de la Isla, atrincherada en el Partido Autonomista —legalizado, en hábil jugada, por España— y enemiga de una contienda que pusiera en peligro el avance que el

desarrollo capitalista estaba experimentando, a la sazón, en Cuba, tras el cese de la Guerra Grande. Tal progreso tuvo momentos importantes, como la abolición de la esclavitud en 1886 y el proceso de concentración de la producción, en especial la azucarera y la tabacalera.

La venta del grueso de los productos cubanos a Estados Unidos y el incremento de las empresas yanquis en la Isla —indicadores indiscutibles de dependencia económica hacia el Norte— son factores que refuerzan la política norteamericana contraria a la independencia de Cuba.

La Paz de Manganeseo

Frente a la explotación capitalista y al estatus colonial, se fue fortaleciendo, en el período interguerras, el movimiento obrero cubano, entonces con predominio de las tendencias anarquistas. Sin embargo, las ideas y las acciones independentistas seguían predominando en el panorama revolucionario.

Con el propósito de alentar un nuevo levantamiento, Antonio Maceo viajó a Cuba en 1890. Llegó a La Habana el 5 de febrero y enseguida estableció contactos con Julio y Manuel Sanguily, José María Rodríguez (Mayía), Juan Gualberto Gómez y otros patriotas. Pero el recién nombrado Capitán General de la Isla, Camilo Polavieja, tenía la firme intención de expulsar al Titán.

Maceo decidió trasladarse a Santiago de Cuba. Tratando de ganar tiempo, se reunió en aquella ciudad con líderes de todo Oriente, tanto veteranos del 68 (Guillermón, Quintín, Garzón, Flor Crombet, Ruenes,



Área del municipio de Niquero, actual provincia de Granma, por donde arribó el general mambí Ramón Leocadio Bonachea.

Rabí, etcétera), como representantes de la nueva hornada, casi todos intelectuales (Bravo Correoso, Pérez Carbó, Mariano Corona, Mariano Sánchez, Emilio Bacardí, Miró Argenter, Lino D'Ou, Rafael Portuondo Tamayo, Desiderio Fajardo Ortiz, Ambrosio Grillo y Miguel Balanzó, entre otros), cuyos ímpetus y sentimientos revolucionarios alabó el general, como mismo había hecho, durante su estancia en la capital, al referirse a los jóvenes de la habanera Acera del Louvre.

Finalmente, Maceo fue expulsado de Cuba por las autoridades españolas el 30 de agosto, lo que significó el fracaso de otro intento, conocido como La Paz del Manganeseo.

Es cierto que el proyectado levantamiento de 1890 se centró demasiado en una figura, la de Antonio Maceo, razón por la cual su expulsión significó la paralización de los planes. Pero revitalizó el sentimiento independentista dentro de la Isla, y fortaleció la visión de Maceo como una figura nacional, desbordada de los estrechos límites regionales que, a otros patriotas, les obnubiló el pensamiento y la acción.

También le faltó a este intento la coordinación precisa para recibir apoyo del exterior, pues como dijo Enrique Trujillo: "En Nueva York no se hizo nada práctico cuando la agitación de Maceo en Cuba. Es verdad que aquello fue una sorpresa para los emigrados".

Autor no identificado



Antonio Maceo viajó a Cuba en 1890, con el propósito de alentar un nuevo levantamiento.

Indispensable fuerza cohesionadora

A la vista de estos –y otros– ejemplos, no caben dudas de que el período 1878-1895 fue de "Tregua Fecunda", como lo definiera el Apóstol, quien entendió también que las fuerzas revolucionarias no podían continuar actuando de manera aislada, huérfanas de una dirección única –democráticamente elegida– y carentes de un plan orgánicamente concebido para que confluyeran,

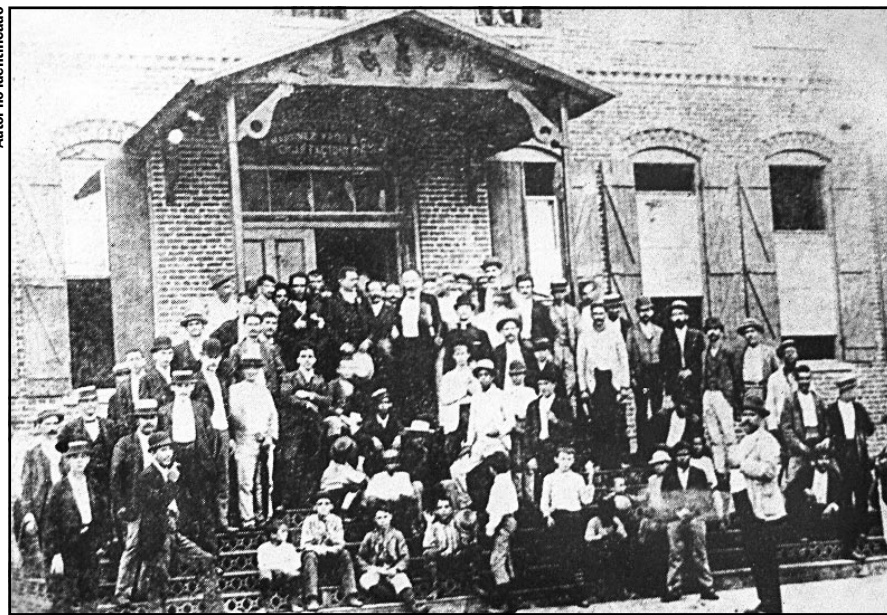
cual concierto de brazos y corazones, todas las voluntades.

La fundación, por Martí, del Partido Revolucionario Cubano (PRC), en 1892, es la materialización de esa indispensable fuerza cohesionadora, llamada no solo a preparar, con el concurso de todos los independentistas, la guerra que libertaría a Cuba y apoyaría la redención nacional de Puerto Rico, sino que debía, después del estallido de la insurrección, dirigirla.

Poco a poco, se unieron al PRC los líderes revolucionarios y sus seguidores. Aun así, continuaron algunos intentos insurreccionales sin nexo con este partido. Los hermanos Ricardo, Miguel y Manuel Sartorio, el 11 de abril de 1893 dirigieron un levantamiento en Purnio, actual provincia de Holguín, que se extendió sin trascendencia alguna hasta el 2 de mayo. Similares pronunciamientos ocurrieron ese mismo año en la región de Cienfuegos, en Cruces y Lajas, igualmente improcedentes, por el desaliento y desgaste que provocaban sus fracasos.

En lo sucesivo, el PRC y en especial Martí, se encargarían de dotar a la Revolución de las estructuras que viabilizaran el inicio de una guerra capaz de desembocar en la independencia de Cuba. También se intentaría armar a la vanguardia revolucionaria con una ideología antimperialista que debía direccionar todos los esfuerzos a "evitar, con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos, y caigan con esa fuerza más sobre los pueblos de América".

Cuando el 24 de febrero de 1895 sonaban los primeros disparos de la nueva contienda, quedaban atrás los "años de reposo turbulento", testigos de la continuidad de los intentos revolucionarios cubanos por la independencia, no por fracasados menos heroicos; marco temporal de otras tantas hombradas de un pueblo decidido a no claudicar nunca; y período en el que se agiganta el genio de Martí para, puesto al frente de la Revolución, indicarle el camino correcto. ●



Autor no identificado

El PRC y en especial Martí, con el apoyo de los emigrados de Tampa y de otras ciudades, se encargaron de viabilizar el inicio de una guerra que desembocara en la independencia.

***Profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Oriente.**